Fin Buenas noches. Miércoles 7 de enero. Antes de nada, un saludo a todos y gracias por acompañarnos también este nuevo año en Revista de Filosofía. Un programa de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid.

La revista de filosofía de la UNED con el que pretendemos acercaros las noticias, publicaciones y personajes que de un modo u otro estén relacionados con este tema. Nuestra revista de filosofía está coordinada por los profesores Antonio Santes Mases y Francisco Martínez, aunque esta semana nos acompaña únicamente Francisco. Nuestro invitado de hoy está muy relacionado con Kant. Se llama Luis Martínez de Velasco y es agregado de filosofía. Su tesis gira en torno al materialismo en la obra de Kant y está a punto de publicarse en la editorial Oriente.

Luis Martínez de Velasco está hoy aquí con nosotros para hablar, por supuesto, de Kant, de un libro suyo, un libro de Martínez de Velasco, que acaba de publicarse, Idealismo crítico e inmanencia en el pensamiento kantiano. Y para hablar de todo esto nos acompaña, como siempre, Francisco Martínez. Buenas noches. Hoy estamos con Luis Martínez de Velasco para hablar de su último libro, que acaba de salir en la editorial Orígenes, titulado Idealismo crítico e inmanencia en el pensamiento kantiano. Bueno, yo quisiera comenzar preguntando a Luis en qué sentido él define el kantismo como un racionalismo crítico. Y dado que...

bueno, en el siglo XX el racionalismo crítico está asociado fundamentalmente a la escuela de Popper y Albert. ¿Qué relación o qué filiación, línea de filiación puede el ver entre el racionalismo crítico kantiano y el de estos autores? Bueno, la reflexión de Kant lo que viene a hacer es crear un espacio teórico que hasta ese momento no estaba muy bien delimitado y aún menos en la filosofía alemana como es un espacio trascendental. De hecho, muchos manuales y muchos profesores explican a Kant como trascendental en el sentido de juzgar sobre la posibilidad de los conceptos. Pero no se trata de una posibilidad lógica, sino de una posibilidad trascendental. Es decir, en función de si un concepto lógicamente válido responde a un interés de la razón, a un interés de una razón inmanente, de ahí la inmanencia del título. O pertenece a una especie como de...

interés de la imaginación. Cuando Kant escribe a Marcus Hertz en 1780 y tantos que la clave de su filosofía está en las antinomias y en la resolución trascendental de las antinomias, resulta que Kant coloca dos metafísicas, lo que él llama la metafísica dogmática, que es la espiritualista, y la metafísica empirista, que es un poco la materialista. Entonces, él por el hecho de dar la razón, por el hecho de apoyar y hacer hincapié en la metafísica materialista, parece como que está haciendo a la vez una crítica a la vez lógica y trascendental. En ese sentido, idealismo crítico significa crítico en un sentido trascendental o en un sentido de la globalidad, de la emancipación del género humano, según se adopte una metafísica u otra. Entonces, en ese sentido, el idealismo crítico kantiano sería incompatible con cualquier forma de liberalismo o de escepticismo o de cristianismo. Sí, a mí me ha interesado mucho precisamente ese destacar que haces tú y además que

es una lectura, vamos, bastante moderna, de la famosa primacía de la razón práctica. Tú destacas que los auténticos criterios, luego lo veremos, pero en la metafísica, pero también en el conocimiento, el auténtico criterio es en última instancia la emancipación humana, o sea, el proceso de liberación, ¿no? En ese sentido es una lectura muy moderna desde este punto de vista de Kant. Claro, bueno, esto para decir esto, hay que decir que la mediación

que hay entre razón pura y razón práctica no siempre ha sido bien puesta de manifiesto, porque parecía que tras la razón teórica, que dejaba un cierto bonum vacans, una especie como de vacío, podía introducirse una metafísica de tipo idealista, con lo cual los cristianos lo tenían fenomenal. Hay una carta de Schelling a Hegel en finales del XVIII, donde dice que todos los teólogos han recuperado al cristianismo desde posturas kantianas, de modo que cuando hay un dogma o cuando hay un misterio, se le coloca... el epígrafe de postular razón práctica y se acabó, ¿no?

Entonces, en ese sentido, la articulación yo creo que no está bien estudiada en algunos autores, por cuanto realmente hay una presencia de la ética, pero es una presencia de la ética que no solamente no distorsiona la vocación, por así decir, de inmanencia en la teoría, sino que lo que hace precisamente es romper, como dice el propio Kant, la última ancla a una esperanza ilusoria, con lo cual nos queda una ética que sólo puede ser formalista y sólo puede ser, en ese sentido, humanista, ¿no? Una ética inmanente. Sí, en tu análisis, que a lo largo del libro va dirigiéndose desde los problemas, digamos, de tipo epistemológico hasta los problemas de tipo más metafísico, más antológico, tú partes del análisis del conocimiento, que al fin y al cabo es uno de los puntos claves del pensamiento kantiano. Y me ha parecido muy interesante el presupuesto esencial, lo que tú llamas el grado cero del sistema, del isomorfismo entre el conocimiento y la realidad. Este tipo de lectura es un tipo de lectura, digamos, bastante... Así prima facie novedoso, porque en principio se considera...

que las críticas clásicas a Kant, que si el agnosticismo, que si el idealismo, ¿cómo explicas tú, digamos, esta toma de postura de considerar un isomorfismo previo entre el conocimiento y la realidad? Sí, bueno, para que funcione, por así decir, el sistema kantiano, es necesario suponer tal isomorfismo, y no solamente lo suponemos, por así decir, desde el exterior, sino que el propio Kant en varias ocasiones llega a una cierta proposición, como dice él, extraña o maravillosa, según la cual existe tal isomorfismo. Existe, e incluso en el Opus Postumum viene a decir que si el ser humano conoce la realidad material, es porque el ser humano también es una esencia material, en la materia que él enviesa es una esencia material. Lo que pasa es que el isomorfismo no puede hacer borrar la distinción entre objetividad y subjetividad, solo que la distinción entre objetividad y subjetividad viene a extrapolarse y a colocarse a otro nivel. O sea, cuando el isomorfismo, postulado por Kant, no responde a ilusiones antropocéntricas, y por tanto no da lugar, no genera ilusiones antropomórficas, entonces estamos en el terreno de la... ...objetividad. Cuando sí hace...

cuando sí proyecta estas ilusiones, es una cuestión de subjetividad. En el libro, en el capítulo V, pues se habla un poco de el razonamiento teleológico idealista según el cual la belleza y el orden del cosmos produce, digamos que desde ahí se deduce la existencia de un Dios. Y esto, por cierto, que es una teoría que ahora mismo está también muy en boga, porque hace dos años el Premio Nobel de Física hablaba del orden de la naturaleza como deductor, digamos, de la existencia de Dios. Entonces, en ese sentido, la experiencia puede perfectamente no refutar una posición de partida idealista, en cuyo caso lo único que hay que hacer es una reflexión hermenéutica de la sospecha, una reflexión. Es decir, yo puedo aplicar un concepto idealista y ver el árbol como criatura divina, por así decir. Ahora bien, si yo he hecho antes una reflexión previa, hay una especie de sospecha de que ese razonamiento es demasiado ad hoc con respecto a las esperanzas ilusorias del género

humano. O sea que materialismo en Kant no significa, un poco en el sentido de Montero Moliner, no significa primacía de la experiencia, de alguna manera. Porque esa primacía...

también se da incluso en el idealismo, aunque sea una primacía falsa, sino que el materialismo aquí significa sospecha de la ilegitimidad trascendental de los conceptos ilusorios. El terreno donde se coloca Kant es bastante novedoso en ese sentido, precisamente porque la subjetividad ya no se refiere de piel para adentro. Puede haber una subjetividad que llegue hasta Neptuno, hasta Plutón, hasta Dios mismo, y sin embargo toda esa serie es una serie idealista por el hecho de que responde a las ansias de inmortalidad, etc. Entonces hay una especie como de educación previa, que es la reflexión trascendental. Antes de poder unos conceptos a priori, antes de poder aplicarlos de una u otra manera, hay que reflexionar sobre la honradez o no honradez de dicha proyección. Es un análisis totalmente ilustrado. O sea, Dolbach, toda esta gente, todos los materialistas están siguiendo un poco esa misma línea. Sí, en ese sentido es interesante la reflexión que tú haces sobre la idea de la humanidad. Pero la filosofía kantiana, al entenderla como...

una metateoría cuya teoría primera digamos sería la teoría de la ciencia de Newton en ese sentido la filosofía kantiana sería una epistemología, una filosofía de la ciencia ligada a su objeto fundamental, no el mundo sino la ciencia, en ese sentido es muy moderna y claro tiene, está lastrada digamos por las imperfecciones que puede tener vista desde nuestro tiempo la física de Newton como tú destaca muy bien en el libro de hecho el propio Kant corrige a Newton en el momento en que Newton abandona la metafísica para luego ir ocupándola de, como hace la óptica por ejemplo, para ir ocupándola de postulados claramente idealistas, entonces si hay que ser newtoniano consecuente mucha gente ha dicho, bueno con Kant es imposible la metafísica esto no es verdad, el propio Kant dice que la metafísica es necesaria el problema está en que no sea una metafísica idealista que se puede simplemente juxtaponer a las investigaciones tanto más cuanto que más se acerquen a los fenómenos vitales

como por ejemplo la biología, más fácil ser idealista en biología que ser idealista por ejemplo en la mecánica cuántica, pero en ese sentido Kant corrige a Newton y lo corrige no newtonizando la cuestión, sino lo corrige desde las condiciones ontológicas de posibilidad del discurso del propio Newton. Sí, en ese sentido la reflexión que tú descubres en Kant sobre la ciencia newtoniana es muy moderna porque tú consideras que el auténtico sujeto al conocimiento es un problema también moderno en el sentido de la desubjetivación. El conocimiento, el sujeto al conocimiento no es el individuo, sino el proceso científico. Y desde este punto de vista el auténtico sujeto... El sujeto al conocimiento es lo que tú llamas la comunidad ideal de seres racionales, es decir que el sujeto trascendental es un sujeto digamos transindividual. Exactamente, muy Habermasiano yo creo todo esto, todo lo de la escuela, un poco de Frankfurt, está buscando un yo, una lógica sin...

rostro, ¿no? Esto es muy altoseno también. Un yo sin personalidad, en el sentido de un yo sin ilusiones y sin imaginación. Se trata de que el sujeto empírico, el individuo, tiene que corregir su visión cara a enfrentarse al universo. Porque lo decía Einstein, ¿no? Las ilusiones tenaces. Dios es una ilusión, pero es una ilusión tenaz. Es inevitable la metafísica, dice Kant. Viene a ser lo mismo. Entonces, la gracia está en hacer una educación previa, una especie como de pequeña ascesis a priori, para educar los conceptos antes de enfrentarnos al universo. El universo es algo así un poco como neutro. Puede dar razón un

poco a cualquier tipo de metafísica convenientemente aderezada. Entonces, es una cuestión puramente... Yo creo que Kant pone en primer lugar la cuestión de la honradez de científico. Y esto, yo creo, es una problemática enormemente ilustrada. O sea, la gracia está en la propia honestidad de la persona que renuncia de antemano a cualquier tipo de ilusión antropocéntrica o incluso, en última instancia, egocéntrica, ¿no? Sí. Yo creo que en esta crítica

del sujeto epistemológico y del sujeto, digamos, ontológico, sí, yo he descubierto resonancias de las dos problemáticas, los dos autores que has dicho. Por un lado, Altiser, nuestro viejo amigo, ya desde hace tanto tiempo, con el análisis de los subtextos y la idea de una teoría que se aplica sobre otra teoría que toma como objeto y da lugar a una teoría, digamos, autocrítica. Y por otro lado, Habermas, que es cierta, digamos, esta interpretación de que tú utilizas como elementos, digamos, transformadores e interpretadores de Kant, estas dos rejillas teóricas. Por un lado, Altiser y por otro lado, Habermas. Efectivamente, en la despersonalización de la teoría y en intentar observar una teoría en función de su intención profunda, más que de su resultado final, ¿no? Entonces, Kant se colocaría en una línea, por así decir, yo insisto, ilustrada, que llegaría hasta, la Escuela de Frankfurt,

y el último Habermas y esto, claro. Sí, ahí lo importante es lo que dice entender la ciencia como una lógica sin rostro. Es decir, y la pregunta, que esta a mí me ha parecido muy importante precisamente porque entronca perfectamente con toda nuestra problemática actual de la muerte del sujeto y todo este problema de que lo fundamental no es quién piensa, es decir, el sujeto, sino qué es el pensamiento. Es una pregunta completamente Foucaultiana. Claro, exacto. Y de Casillas, claro. Efectivamente, Casillas fue... No sé, había que hacer una laudatoria de algunos y yo personalmente me gustaría decir que hay cuatro o cinco autores que han entendido, creo yo, como Nadia Khan. Primero el padre Casillas, claro, que es Habermas, Lucas, por supuesto, y Martin Heidegger y esta gente. Efectivamente, la despersonalización. Pero es curioso, es una despersonalización con vistas a desespiritualizar, desilusionar, deshumanizar el conocimiento. Bueno, el humanismo, el teórico del que hablabas tú,

artículo, ¿te acuerdas? Hace ya un par de años lo ha sido, tres. El asunto de que la mejor manera de preservar el humanismo práctico es negarlo en la teoría. Porque claro, es una especie como de humanismo ilusorio, según el cual, y aquí va un poco el segundo libro que va a salir, además lo dice el propio Kant, vamos, la teleología es una especie de optimismo según el cual hay que quedarse con los brazos cruzados. Casi si me apuras un poco sería algo así como la versión trascendente de una inmanencia que sería, por ejemplo, la segunda internacional, de brazos cruzados, la pura pasividad. Es curioso porque Kant lucha con varios molinos de viento, y lucha a diferentes niveles, y muchas veces el texto es un poco ambiguo en ese sentido. Pero lo que está claro es que Kant va contra cierta teleología que luego adopta su morfología política en el liberalismo, en la mano invisible, etcétera, etcétera. Es curioso como Kant puede a veces parecer o incluso puede ser elementos muy antiguos y sin embargo problemáticas como enormemente modernas, tanto en la teoría como en la... como en la ética.

la noción que tiene de naturaleza y que tú defines como una entidad material es un elemento inmutable en el sentido en que tiene leyes de la naturaleza está sometida a leyes inteligible en el sentido en que hemos visto antes de que puede ser comprendida y por otro

lado absoluta, es decir, que no necesita que tiene su explicación en sí misma es inmanente en los fundamentos metafísicos de la ciencia se ve claramente todo esto a mí me gustaría hacer hincapié en el hecho de que digamos que a nivel teórico habría dos líneas posibles de interpretación, o incluso tres la línea agnóstica, con lo cual Kant es un autor cómodo, la línea cristiana y luego la línea ilustrada entonces en ese sentido la concepción de la naturaleza en Kant es la consecuencia metafísica de una inmanencia postulada en la realidad fenoménica lo que hemos hablado muchas veces de la cosa en sí la cosa en sí no es más que uno, ya es el universo en su conjunto, pero disponible justamente como un universo existe una inmanencia una stanza una función un signo la失 Louk Utica cualquier vuestra línea t lane el Flight el C transc primary industrial de exclusivismo transmisión acción la inmanencia la identificación los días los eruptos las terrenos las curvas las genouras la administración

Un universo con una determinación, a saber, no es un universo ni querido, ni deseado, ni que haga posible ningún tipo de ilusión, ¿no? Entonces, la única ilusión quedaría en ese sentido, una ilusión inmanente relegada al plano de la ética. De ahí el carácter formalista de la ética kantiana, ¿no? El asunto del respeto al género humano, tal y cual. Claro, no puede hacer Kant más que una abstracción en la medida en que toda determinación ha quedado fuera y toda la determinación tradicional era una ética, por así decir, trascendente. O sea, que la ética de Kant es pobre, por así decir. Es muy pobre, muy seca, muy formal y muy antihistórica, pero precisamente porque la historia daba, digamos, resultados muy contrarios, ¿no? Hoy ya no, hoy la ética ya ha creado un discurso metaético, con lo cual no tiene ningún sentido casi una ética trascendente. En ese tiempo, y en Alemania, pues no. Sí, es interesante la cuestión de la cosa en sí, ¿no? Tú, por un lado, la cruz del kantismo, ¿no? Sí. O sea, clásicamente. Sí.

Tú por un lado la ves como la totalidad, o sea, como la totalidad del universo, pero añades en algún sitio el universo tal como sería sin una conciencia o sin un sujeto que lo viera. Exactamente. Es un constructo, porque es obvio que eso es imposible. Eso es imposible, exactamente. Es que se trata entonces un poco de la voluntad de que el observador, que puede que sea necesario, no mantenga ningún papel, ninguna mediación con lo observado, ¿no? Y eso incluso, por eso para Kant la psicología es imposible, porque si yo observo algo o me observo a mí mismo, el asunto del, que lo hemos hablado tantísimas veces, del yo observante, yo observado y toda la cuestión esta, ¿no? La autognosis del sujeto. Yo creo que en ese sentido Kant hace posible una crítica del yo. En términos de un mito trascendental, tanto por su origen como por su, por así decir, su trascendencia teórica o filosófica.

Sí, también entrando en los últimos capítulos en los que tú planteas la lectura de Kant como una metafísica materialista, pero a mí me interesa destacar que la interpretación está de materialismo. Porque claro, yo por lo que he sacado, tú defiendes por un lado, primero lo que has dicho ya, es decir, que Kant no se opone a la metafísica en conjunto, sino solamente a las metafísicas ilusorias, las metafísicas idealistas, que nos dan un consuelo. Segundo punto, que la metafísica, por ser metafísica, pues no puede ser, o sea, mejor dicho, es compatible con la realidad. Es compatible con cualquier experiencia, por lo cual tú defiendes que tanto el materialismo como el idealismo, desde el punto de vista estrictamente teórico, son compatibles.

Y ahí haces una lectura muy interesante, además muy moderna yo creo, del problema de las antinomias. Y entonces la solución es la discusión entre materialismo e idealismo. No se puede solucionar en la teoría sino en la práctica. Y ahí introduces lo del interés de la razón. Y por último, y aquí es lo que yo quiero destacar, es que es un materialismo muy poco cosista. Cosista, tu materialismo primero lo define metodológico y segundo, como amaterialismo es no antropomorfismo, no ilusión, no pensar que hay valores en la naturaleza que se nos imponen, etc. A partir de ahí todo queda abierto. Es correcta la interpretación. Claro, hay una interpretación que está aquí en Godfrey Martin, que seguramente no la encontraréis y por tanto no podemos perder tiempo. Está en la última página. ¿A mí? A mí me parece muy interesante Godfrey Martin en ese sentido. La teoría...

El despliegue de la antinomias representa el rechazo de una fundamentación teológica de la verdad. El despliegue completo de las antinomias en la dialéctica trascendental hace absolutamente imposible la concepción de la determinación científico-matemática de la verdad en términos de intención de un plan divino en el mundo. Claro, en su libro, pues, Immanuel Kant, no sé qué tal. Efectivamente, parece que lo de Kant es una toma de postura. Pero atención, porque si damos un paso más, entonces nos topamos un poco con Schopenhauer. Luego, en última instancia, el mundo es una voluntad del mundo, o una voluntad, digamos, teórica para ver el mundo de una manera u otra u otra u otra, ¿no? Entonces, yo creo que Kant ha abierto un poco la puerta, por un lado, posiblemente al irracionalismo. ¿Por qué? Pero, por otro lado, una discusión, una vez más, ilustrada y epistemológico-política, epistemológico-ética de la cuestión. Ahí está, yo creo, el punto de articulación.

entre una instancia y otra. O sea, la crítica de la razón práctica, por así decir, o la fundamentación de la metafísica de los costumbres, está subyaciendo a la crítica de la razón pura. Sí, en este sentido se podría decir que, bueno, aunque Kant, digamos, es un filósofo moderno completamente, pero, por otra parte, deja elementos que, bueno, luego han resonado en nuestra época, digamos, como aludiendo a fallas o quiebras dentro de la propia modernidad. O sea, que desde este punto de vista, Kant puede ser un filósofo contemporáneo en el sentido autocrítico de la propia modernidad. Claro, sí, sí, efectivamente. Y también, en última instancia, un filósofo de latín.

de la tensión irresuelta e irresoluble, que yo creo que es la grandeza filosófica de Kant, es la irresolubilidad de las tensiones, unas tensiones auténticamente dialécticas que luego se solucionan no tanto en un nivel teórico, sino en un nivel práctico, incluso tendría que haber sido en un nivel práctico político, pero ahí ya no llega el discurso kantiano. Ahí el discurso kantiano patina claramente y entonces comienza a establecer una serie de distinciones casi escolásticas que de alguna manera vienen a romper un poco la linealidad del discurso. Lo que yo para acabar a mí me parece interesante y además precisamente yo creo que ese es uno de los puntos que digamos que chocaba más y que de hecho ha chocado a los que se han acercado a tú. A tu trabajo es precisamente...

el de no aceptar como kantiano todo lo que está firmado por Kant, lo cual supone ya una lectura, digamos, interpretativa, y el hacer jugar, digamos, los aspectos metodológicos progresivos de Kant sobre lo que dices tú, los aspectos regresivos en que ya se para el discurso. Exacto. Ese tipo de lectura me parece enormemente novedoso, pero que sin embargo choca contra los hábitos en la academia, ¿no? Yo creo que es el elemento,

digamos, más fresco de tu enfoque, ¿no? Y que es el que se arriesga. Porque es lo que hemos dicho tantas veces, no es seguir el texto y tropezar con todo, sino las piedrecitas que han entrado en el texto.

sino, digamos, tener la potencia de laminar a partir de Kant, el propio Kant, como hizo el teaser, con Marx, el propio Marx. Claro, claro, exactamente. Claro, en tu verdad, es una hermenéutica, se leen los textos a partir de sus exigencias críticas. Si Kant no hubiera sido un filósofo crítico, la hermenéutica tiene que venir del exterior, el criterio hermenéutico. Pero como es un filósofo crítico, está claro que su método se puede disolver en sí mismo, y es lo que se ha intentado hacer un poco en el librito hasta ahora. Mejor o peor, ¿no? Bueno, pues ya prácticamente acabamos agradeciéndole a Martínez de Velasco que haya venido a comentar su libro, y prometiéndole que cuando salga el segundo, pues también le traería un libro.

Bueno, muchas gracias. No encuentro o aparezca este nuevo libro. Y a todos vosotros, pues como siempre, hasta el próximo miércoles.

Y ahora os dejamos ya con el programa de perfeccionamiento del profesorado. Hoy el curso de iniciación musical, lo que sea, sonará. El programa que oirán a continuación debía emitirse el pasado miércoles día 7. Por razones ajenas a nuestra voluntad no fue así, por lo que la serie, lo que sea, sonará, comienza en el día 7. Comienza este año 1987, hoy, día 14 de enero, miércoles, y su primer programa está dedicado a...

hablar de los instrumentos de percusión.